

¿Desde cuándo y quién dice que Latinoamérica está clasificada? Puede ser que una vez más hayamos caído en tendencias europeas de clasificar lo que nos rodea. Si fue este, el hombre europeo, quien llegó a desbaratar la libertad de los nativos en colonias. Según la Gestalt, el todo es más que la suma de sus partes. Se puede considerar una falta de respeto que el arte de un contexto descontrolado, pero real, se vea clasificado en estructuras que desde un principio se trataron de romper. Por eso nos dirigimos a usted, de espectador a espectador (sin curadores ni artistas de por medio), para que se anime a romper estos núcleos temáticos tal como lo hicieron los artistas latinoamericanos.

Vamos a seguir con un ejemplo clásico de la mitología europea e imaginar la sala en la cual yace la muestra como el laberinto de Creta. En este caso, el museo (cual Dédalo), ha forjado las paredes y caminos que en esta sala llevan al Minotauro, criatura capaz de cambiarle la vida a uno de forma impactante, al punto de dirigirla a una muerte segura. Es usted quien, cual Teseo, se ve atrapado hasta el punto de encontrar esa obra que como el Minotauro, se encuentra en algún lado de este laberinto para tergiversarle y brindarle una nueva percepción del arte y la vida. Esquivando todas estructuras impuestas para guiarlo a su propio gusto, usted debe desafiar estos caminos, enfrentar dicha obra elegida por uno mismo, y esperar de ella una resolución que sea la peripecia de sus días.

Es probable que usted haya leído la totalidad de esta carta, antes de entrar, o incluso luego, pero no de a partes. Nos sería de mucho gusto saber que usted se esforzará o se ha esforzado, como Teseo, para encontrar al Minotauro dentro de Verboamérica. Siempre y cuando, a sabiendas de que usted es el único y mayor artífice de su propia vida, al punto de elegir los caminos que toma y las consecuencias que espera. Y que se de cuenta que el Minotauro en dicha sala, es (tal como lo planteó Julio Cortázar en Los Reyes) usted. Está en sus manos la capacidad de compartir los límites que trazaron los curadores a la hora de montar la colgada, pero aun más está en su poder quebrantar la necesidad de brindarle un nombre y un concepto concreto al arte, abrazar el caos y así fundirse entre las obras, siendo el curador de su vida; el Minotauro que todo lo devorará.

Clara Arakaki Yasuda y Joaquín Zuanich